

Nuevas escrituras de la maternidad en la literatura mexicana contemporánea

NEW WRITINGS ON MOTHERHOOD IN CONTEMPORARY MEXICAN LITERATURA


Laiza Sabrina de la Torre-Zepeda*

Resumen: Se muestran las nuevas escrituras de la maternidad a partir de la literatura escrita por mujeres en México. Para ello, se consideran las diversas formas de la maternidad, tomando en cuenta los antecedentes de esta literatura, y las autoras que hicieron el cambio en el siglo XX, como un contexto para comprender las obras contemporáneas que cuentan la experiencia de ser madre desde diferentes enfoques. Finalmente, se plantea la importancia de la escritura y el cuerpo, aludiendo a algunas obras donde el punto de partida es la mujer y la representación de la maternidad no convencional.

Palabras clave: maternidad; cuerpo; literatura; narrativa; cuidado

Abstract: The purpose of this work is to show the new writings of the motherhood, from literature written by women in Mexico. To do this, it is necessary to consider the various forms of motherhood, considering the background of this writing, the female authors who made the change in the 20th century, as a context to understand the current narratives that tell the experience of being a mother from different approaches. The article also raises the importance of the writing and the body, alluding to some works where the starting point will be women and the representation of unconventional motherhood.

Keywords: : motherhood; body; literatura; narrative; care

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: laizadetorre@gmail.com
 : 0000-0002-9021-2802
Recibido: 29 de marzo de 2024
Aprobado: 6 de agosto de 2024



*Nuestro cuerpo, embarazado o encargado
de la crianza, es un cuerpo colectivo que florece
en la hermandad y en el diálogo, no
en el aislamiento y el silencio.*
“Manifiesto de madres en pandemia”,
A muchas voces

INTRODUCCIÓN

La experiencia de la maternidad es variada porque no hay un modelo ideal para ejercer este rol, cada mujer crea su propia historia. No solo se es buena o mala madre, podemos hablar de matices; de mujeres reales que muestran sus sentimientos y lo que representa este papel. El tema ha sido marginado por mucho tiempo y es ahora cuando cobra impulso en la literatura desde la narrativa, el ensayo y la poesía con textos híbridos e íntimos. En este trabajo se abordan las maternidades tomando en cuenta el amor, goce, placer, sororidad, pero también el dolor, cansancio, agobio, culpa que implica, con sus claroscuros. Para ello, se considera la literatura escrita por mujeres en México, comenzando con narrativas que plantean una autobiografía y reflexionan sobre las emociones, el cuidado, el cuerpo y sus transformaciones.

Se alude a algunas escritoras y sus obras con el objetivo de identificar la manera en que representan la maternidad. El artículo se ha dividido en cuatro apartados más una conclusión. En el primero, se muestran los antecedentes del tema tratado en la literatura, particularmente, en la narrativa de creadoras mexicanas; en el segundo, se especifican las nuevas escrituras que enfatizan las voces en primera persona, textos híbridos, fragmentarios, que toman en cuenta tópicos domésticos y cotidianos; en el tercero, se aborda la necesidad de escribir sobre la maternidad, materializada en el momento en que las autoras deciden recrear su experiencia; en el cuarto, se estudia la importancia del cuerpo en relación con los cambios que produce el embarazo, periodo en que dos individuos se unen y transforman, y después del cual la mujer es otra, comienza a

resignificar su cuerpo; por último, se plantean las conclusiones derivadas del estudio.

Antecedentes de la escritura de la maternidad en el siglo XX

Por mucho tiempo, el tema de la maternidad no se había considerado como principal en la literatura, siendo desvalorizado. Tal como apunta Esther Vivas: “La vida de las mujeres queda invisibilizada, y aunque ha habido escritoras que han dejado constancia de sus vivencias en obras notables, sus trabajos no han tenido la misma difusión que los de sus homólogos masculinos” (2021: 72). Pocas autoras han tomado la figura materna como tópico protagonista, se ha relegado a un personaje descrito desde la perspectiva del hombre. Ejemplos de ello los encontramos en las tragedias de la literatura universal, como Yocasta de Sófocles. En el siglo XIX destacan las célebres Madame Bobary, de Gustave Flaubert; y Ana Karenina, de León Tolstoi. En el siglo XX, principalmente en la literatura anglosajona, las mujeres se apropiaron de su experiencia, mostrando la complejidad de la maternidad, en las plumas de Jane Lazarre, Adrienne Rich y Sylvia Plath, por mencionar algunos nombres.

Cabe destacar la idea errónea de la madre buena y mala, que ha banalizado a muchos personajes. La primera, angelical, abnegada, sacrificada, bondadosa, inmaculada, se asocia con un instinto que le hace amar a sus hijos con devoción. En contraposición, está la mala madre: diabólica, codiciosa, vengativa, castradora, dominante o abandonadora,¹ que muestra aspiraciones y vida propia. La figura materna fue vista de acuerdo con un pensamiento binario, sin admitir intermedios.

En el caso de México, la literatura escrita por mujeres fue abriéndose paso bajo un contexto

1 Begoña Gómez Urzaiz, en *Las abandonadoras*, aborda historias y redescubre los motivos de mujeres reales y de ficción que dejan a sus hijos, mostrando otro matiz de la maternidad, el oscuro, señalado por la sociedad como malo y cruel.

social y cultural en el que imperaba un ambiente intelectual masculino. Poco a poco se fueron sumando voces de autoras como Nellie Campobello, Inés Arredondo, Amparo Dávila, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Elena Garro, Josefina Vicens, Cristina Pacheco y Luisa Josefina Hernández. La maternidad era concebida desde el ideal de la madre inmaculada, heredado por una perspectiva decimonónica, tal como lo muestra Isabel Ángela Prieto de Landazuri,² en tiempos donde la mujer debía consagrarse a las obligaciones de esposa y madre.

Por su parte, en una época difícil como la Revolución mexicana, Nellie Campobello comparte de manera magistral una descripción detallada y poética de su madre en *Las manos de mamá* (1937). Toda la novela se construye alrededor de su presencia, la memoria y la historia familiar. Para Kemy Oyarzún: “Nellie Campobello inaugura una nueva relación entre el cuerpo de la escritura y el cuerpo de la madre en la primera mitad del siglo XX” (1995: 51). Desde el presente, Campobello rememora: “Brotó nuestra vida. Nos sonreía *Ella* como lo hacen las madres cuando son de sus hijos. Nos daba sus canciones; sus pies bordaban pasos de danza para nosotros. Toda su belleza y su juventud nos las entregó” (2016: 177).

Otro ejemplo significativo nos lo regala Elena Poniatowska con la memoria autobiográfica *La Flor de Lis* (1988). Rosario Castellanos, en *Álbum de familia* (1971), retrata la vida de la mujer en la década de los años setenta; como el título indica, la autora se adentra en el tema de la familia, reflejando en sus relatos un yo interno que

deja claros los problemas cotidianos a los que se enfrentan sus protagonistas. En otro de sus textos, Castellanos⁵ expone la cultura femenina y señala: “La mujer satisface su necesidad de eternizarse por medio de la maternidad y perpetúa, a través de ella, la vida en el cuerpo, el cuerpo sobre la tierra” (2020: 216).

Cabe hacer hincapié en la imposibilidad de la escritura que muestra Josefina Vicens en *El libro vacío* (1958), mediante el diario de José García, quien como escape de la monotonía apunta algunas meditaciones sobre la vida:

Así, para poder escribir algo, tuve que mentirme: escribo para mí, no para los demás, y por lo tanto puedo relatar lo que quiera: mi madre, mi infancia, mi parque, mi escuela. ¿Es que no puedo recordarlos? Los escribo para mí, para sentirlos cerca otra vez, para poseerlos (2009: 32).

La idea de la escritura será constante en las autoras del siglo XXI, quienes se refieren a su vida en primera persona. Como guionista para cine, Vicens acentúa su activismo y feminismo, y trata el tema de la maternidad en las películas: *El día de las madres* (1969), *Los problemas de mamá* (1970) y *El juicio de los hijos* (1971).

En el siglo XX se acentúa también la figura materna no normativa en la narrativa: mujeres siniestras que inspiran horror y cuestionan los mandatos sociales, pero a la vez reflejan culpa, como expone Amparo Dávila en el cuento “El último verano”, o perversas, como los personajes de Inés Arredondo “Sombra entre sombras”, “Estío” y “Estar vivo”.

Aunque el tema estaba presente en la literatura mexicana, fueron autoras de otras latitudes, como Elizabeth Smart (*On the Side of the Angels*, 1944-1945); Sylvia Plath (*Diarios completos*,

2 Se pueden leer los poemas dedicados a sus hijos. Con un tono tierno, cálido, protector, la autora refiere el amor y devoción que tiene por ellos. En “¡Hija!”, por su parte, hace alusión a la pérdida, el dolor ante la muerte: Delicioso capullo de azucena / Que en el triste desierto de este mundo / Brotaste al soplo de mi amor profundo / Para vivir una hora nada más; // En la risueña aurora de tu vida / Perfumando purísimo el ambiente, / Triste doblaste la nevada frente / Para no levantarla ya jamás. // Feliz mil veces tú, que alzaste el vuelo / A esa región donde el pesar no alcanza / Tu primitivo y verdadero hogar (Prieto de Landazuri, 1883: 309- 310)

3 Hay que considerar, sin duda, la visión que plasma la autora en su obra sin olvidar el célebre poema “Se habla de Gabriel”, en el que resignifica el mito de la maternidad, a través de la voz de una mujer que muestra sus sentimientos más allá de la devoción impuesta por la sociedad.

1957-1962); Jane Lazarre (*El nudo materno*, 1976) y Adrienne Rich, *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, 1976, quienes dieron pauta para derribar el mito de la madre perfecta y mostrar, en cambio, las vicisitudes y experiencias que conlleva esta condición. Ellas denunciaron a partir de las letras y hablaron del cuerpo femenino y los cambios que enfrenta desde el embarazo, pero no fue hasta el siglo XXI que en nuestro país se abordó el tópico desde una gran diversidad de perspectivas: parto, lactancia, dolor, sufrimiento, angustia, deseo o rechazo de la maternidad; sentir y decidir sobre el cuerpo.

LAS NUEVAS ESCRITURAS DE LA MATERNIDAD

Durante el siglo XX escritoras contemporáneas pudieron plantear el ser madre desde las voces de la denuncia, hacer tribu, crear sororidad, acuerparse. De esta manera, se dio una apertura para que las mujeres se cuestionaran los modelos tradicionales de crianza, así como la forma de materner. Para Rosa Jové:

No es la mujer y la maternidad. Es la sociedad y la maternidad. Es la comunidad y la maternidad. Al poner el ojo en la mujer, en ella recaen todos los bienes y todos los males de la maternidad y es ella la única responsable que tendrá que nadar bajo su propio riesgo (2011: 19).

Esta nueva narrativa consideró temas domésticos, planteó el aborto⁴ y la pérdida de un hijo; lo que antes había sido un tema vedado, silenciado por las mujeres que lo vivían, ahora se hacía visible. Como revela Blanca Athié:⁵

4 Autoras como Annie Ernaux en *El acontecimiento* y Gabriela Wiener en *Nueve lunas* abordan este tema.

5 Ver "Cuerpos conjugados: fragmentos sobre el suicidio, la maternidad, el aborto y la menstruación", de Blanca Athié (2022:10-21).

Apenas cuatro semanas de embarazo, pero yo no quería que pasara ni un día más, entre más pronto terminara y se arrancara este tejido que crecía en mi útero, más pronto la angustia también se iría, no podía vivir el encierro de la pandemia siendo mi cuerpo mi propia cárcel: una cárcel dentro de la cárcel (2022: 19).

Se habla de la mujer, en muchos casos en primera persona, para exponer sus deseos y sentimientos; se narran recuerdos, instantes de lo vivido desde la escritura fragmentaria. Esta forma de abordar la maternidad refleja varias facetas: estar embarazada, parir y cuidar; deja al descubierto emociones y experiencias particulares que se enfrentan en el devenir cotidiano; se atreve a contar lo que antes fue un tema tabú. Desde el punto de vista de Cándida Elizabeth Vivero Marín:

Estas nuevas madres presentan una forma distinta de ejercer la maternidad, ya que se asumen como sujetos con necesidades particulares y, si bien se podrían considerar egoístas, lo cierto es que son sujetos que responden al ideal moderno de seres independientes, autónomos y con capacidad de agencia (2024: 75).

La autora expone una ruptura del rol que se venía otorgando a la madre como buena o mala y aborda a la mujer real. Por su parte, apunta Sonia Higuera Montaño:

Para algunas personas resulta tedioso hablar de maternidades e, incluso, hay quienes señalan que se trata de un tema de moda del que todas las mujeres quieren hablar. Yo me pregunto ¿por qué no querríamos hablar de aquello a lo que nos quieren condicionar desde pequeñas, si incluso hay hombres que se atreven a escribir gruesas novelas sobre personajes femeninos que desisten de ser madres? Todo este tiempo me estuve preguntando ¿qué es ser madre? (2022: 56).

La literatura de la maternidad ha tenido auge en el siglo XXI, en particular, destacan las obras de escritoras nacidas entre las décadas de 1970 y 1990, quienes acentúan una preocupación por difundir las vivencias que conllevan una reflexión sobre el cuerpo, que cambia desde es el embarazo. Ya no es solo la mujer sino la madre la que espera a su hijo, y después del parto el cuerpo ya no será el mismo.

La literatura de la maternidad se está abordando en un ámbito global; lo que estuvo vedado a lo privado se manifiesta como público y traspasa fronteras, se nombra lo prohibido. En el caso de México cabe destacar autoras de narrativa, como: Valeria Luiselli, (*Los ingravidos*, 2011); Brenda Navarro, (*Casas vacías*, 2019); Socorro Venegas, (*La memoria donde ardía*, 2019) y Guadalupe Nettel, (*La hija única*, 2020). Recientemente, también encontramos obras con un tono autobiográfico, como: *Línea Nigra* (Jazmina Barrera, 2020); *In vitro* (Isabel Zapata, 2021); *Fruto* (Daniela Rea, 2023), *Germinal* (Tania Tagle, 2023) y *Las vigilantes* (Elvira Liceaga, 2023). Estas mujeres han tratado el tema desde la narrativa, el ensayo y géneros híbridos con una escritura a veces periodística, y otras, fragmentaria; a su ritmo, tal como la maternidad permite. La publicación colectiva en antologías expresa la importancia de la sororidad y de maternar, tal es el caso de: *A muchas voces. Escritura desde la maternidad* (2020), *Mucha madre* (2021), *Maneras de escribir y ser/ no ser madre* (2021), *Materna* (2022) y *El tejido de la mujer araña* (2022).

Estas notables obras develan una maternidad divergente, una nueva búsqueda y entendimiento de maternar: la mujer que no desea ser madre, pero ejerce este rol al cuidar a sus vecinos o amigas; la que comienza a escribir desde su embarazo o al nacer su hija para tener presente en la memoria todo ese proceso de cambio, como una especie de bitácora de vida; la que desea ser madre y se somete a tratamientos de fertilidad; la que al estar embarazada vuelca su mirada hacia su propia madre porque comprende

lo que le augura el futuro, se remonta al recuerdo, a los lazos filiales ausentes o presentes y da sentido a las historias de crianza; la que busca en las letras lo que otras han plasmado en la literatura y el arte; la que narra el cuidado, el milagro, la animalidad, lo monstruoso y el asombro que implica la maternidad. Todas estas escritoras tan diversas tienen en común nombrar a la madre y sus experiencias para exponer una historia colectiva.

ESCRITURA Y MATERNIDAD

La escritura de la maternidad se expresa a partir de experiencias, desde lo íntimo reflexiona para enunciarse colectivamente, es un reflejo que permite hablar con uno mismo, a la vez que se complementa con la imaginación y trae instantes al presente. Esta literatura personal es el vínculo que evoca vivencias, emociones, sensaciones y formas de estar presente en el mundo; cuenta las anécdotas que habitan en cada mujer para redescubrir lo oculto en su memoria.

Muchos textos abordan la maternidad como ejercicio autobiográfico, donde las mujeres son protagonistas de su propia historia. Annie Ernaux⁶ define su escritura como 'autosociobiografía', una variante que combina literatura, sociología e historia para narrar su vida. Cada vez son más las voces de denuncia que reflexionan, resignifican y toman conciencia de la manera en que se plantea la maternidad. Para Ave Barrera y Lola Horner:

Durante mucho tiempo se nos hizo creer en que la escritura suponía por fuerza una renuncia, sacrificar la vida personal en aras de una consagración: si queríamos ser «realmente»

6 La obra de Ernaux cuestiona y trasciende lo íntimo para hablar del aborto, el amor, el deseo y la maternidad en *Una mujer* (1988), *Pura pasión* (1993), *El acontecimiento* (2000), y *Perdersé* (2021).

escritoras, escritoras «de verdad» (según el modelo de escritor instituido por los escritores varones) debíamos renunciar a la maternidad. Durante mucho tiempo las madres escritoras, las escritoras con hijos, nos hemos sentido en conflicto ante la exigencia de una forma hegemónica de entender la literatura como una consagración, algo que sucede en el encierro [...] Sin embargo, a lo largo de la historia las mujeres con hijos nos la hemos ingeniado para encontrar otras formas de escribir (2021: 3- 4).

Estas autoras invitan a una escritura pausada, en fragmentos, redactada en momentos de calma o prisa, conforme las actividades cotidianas lo permiten; hacen notas o diarios para nombrar sus vivencias; narran para dar consuelo, redescubrirse en las letras. Dicho con palabras de Carmen G. de la Cueva: “Durante un tiempo, en esos primeros tres años como madre, escribí como si caminara por un alambre, llena de miedo e inseguridad: escribía en los huecos que me dejaba la crianza” (2023:11). Dicha literatura reflexiona sobre el día a día. De acuerdo con Ileana Medina, se trata de: “madres que reflexionamos, estudiamos y trabajamos a la vez que criamos y alimentamos a nuestros hijos con el amor, el respeto y la corresponsabilidad de nuestras parejas” (2011:15).

Hay que considerar la maternidad como un tema con diversos matices. Como hace notar Irma Gallo:

es un hecho que las mujeres estamos escribiendo (y publicando) sobre aquello que hace una década no interesaba a la industria editorial y de la cual se burlaban los «intelectuales» [...] eso que supuestamente solo atañe a la «esfera privada» y, por tanto, a quienes maternamos, cuidamos, criamos (2022: 205).

Por lo anterior, podemos comprender la importancia de esta escritura. Se necesitan más textos que evoquen el hecho de ser madre desde

la experiencia para volcar la frustración, la culpa, el miedo, la desolación. El propósito es que resurja el yo materno, transformar las vivencias, compartirlas a otras mujeres que puedan sentirse identificadas con estas historias. Es así como se materna y cuida; al asumir las anécdotas que cuentan estas nuevas narrativas se valora la maternidad en sus diversas manifestaciones.

Algunas de estas escritoras comienzan sus historias en el embarazo. Tal es el caso de Jazmina Barrera en *Linea Negra*, quien revela: “Pensé: todo lo que escriba en estos meses, todo lo que haga, pero principalmente todo lo que escriba, lo escribimos los dos juntos. Tan juntos como se puede estar: uno en el centro de la otra” (2020:21). Barrera deja clara la idea de una escritura compartida, un cuerpo dentro de otro para crear un ensayo sobre el embarazo; el texto y el organismo gestante responden a sus transformaciones. Por otra parte, Daniela Rea, en *Fruto*, presenta un entramado de relatos sobre el cuidado, a la vez que cuenta su propia historia, la de su madre e hijas, e incluye fragmentos de su diario. Al final del libro se muestra la escritura compartida con su hija, quien a su vez comienza un diario que le regala su abuela. La niña, en sus primeras líneas, anota que está ayudando a su madre a redactar justamente, *Fruto*; el vínculo que comparten las tres mujeres constituye una manera de develar el secreto a partir del acto de narrar.

Esta literatura innovadora, que nace desde la experiencia, rememora la esencia de la maternidad, aporta el valor que se le había vedado a la mujer y otorga un nuevo significado a la figura de la madre-escritora.

CUERPO Y MATERNIDAD

Dentro del tema de la maternidad está presente la idea del cuerpo y sus transformaciones; cada madre experimenta cambios desde el embarazo, sabe que otro ser se está creando en su interior.

Por ello, la literatura escrita por mujeres ha puesto el foco en el cuerpo. En la opinión de Ethel Krauze: “El cuerpo de una mujer es, también, una prolongación del cuerpo de su madre, del cuerpo de sus abuelas [...] nos buscamos en las ancestras, y desde ahí empezamos a urdir el hilo de nuestras ideas” (2022: 15). El cuerpo tiene mucho qué expresar; al vivenciar la historia actual se da a conocer también la de aquellas mujeres que antecedieron, generaciones que no lograron expresar un sentir cotidiano que fue silenciado por un orden establecido, impuesto. Como hace notar Luisa Fuentes Guaza:

Siento el cuerpo atravesado por muchas tuteladas, mandatos y cadenas históricas, con muchos límites que te dicen qué es maternar y cómo has de sentir el cuerpo maternando, frente a una potencia inacabable de goce, amor y profundidad, de estar con otros cuerpos afectándonos de manera física, cuerpos que necesitan mi cuerpo para sobrevivir (2021: 43).

El cuerpo transfigurado de la mujer espera y, en la expectativa, también se transforma. Por ello, Tania Tagle enfatiza: “Cada día que pasa, mi cuerpo se siente menos mío. Como si estuviera siendo colonizado lentamente y en cualquier momento fuera a dejar de obedecerme” (2023: 28). El cuerpo se vuelve ajeno, monstruoso, es angustia y a la vez belleza, pero aguarda el milagro de la vida; todo cabe en la experiencia de la gestación, el parto y el comienzo de una historia.

Cabe destacar a Isabel Zapata, quien en *In vitro* expone la idea del cuerpo agotado al someterse a procedimientos de fertilización para, después de un largo camino, llegar al esperado embarazo. El texto también refiere las transformaciones derivadas de la gravidez, el momento del parto y la unión con su hija: “estoy en obra negra, como si fuera yo la recién nacida. Me he vuelto un poco hija de mi hija” (Zapata, 2023: 199). Al igual que Isabel Zapata, Jazmina Barrera retoma la idea del microquimerismo, las células

fetales que cruzan la barrera placentaria y se expanden en el cuerpo de la madre. Ambas, ella y su pequeña, se unen para conformar “dos formas y una materia”, como recuerda Barrera al citar a sor Juana. El cuerpo de la mujer se acopla al de su hijo, parece ser objeto del sujeto que gesta:

Al principio es una célula de tu propio cuerpo. Eres tú. Lo que pasa al comienzo del embarazo te pasa solo a ti. Poco a poco, esa parte de ti se va volviendo un ser distinto, y tú eres cada vez más un recipiente (Barrera, 2020: 35).

Por otra parte, *La hija única*, de Guadalupe Nettel, pone énfasis en ese otro cuerpo, el oculto por saberse diferente, fuera de la norma. Esta será una constante de la obra netteliana, tal como se muestra también en *El cuerpo en que nació*; en este caso, la marca de nacimiento de la autora refleja su infancia y adolescencia. Nettel incita a reescribir lo corpóreo, tomando en cuenta el artificio de lo bello para adentrarse a un mundo divergente, el que experimentamos por medio de las sensaciones para mirar dentro; por lo tanto, el cuerpo es identidad. Del mismo modo, la escritora muestra a una madre que se enfrenta con el frágil cuerpo de su hija y comienza una lucha contra todo pronóstico, llegando a la aceptación de la vida con un final abierto que deja al lector ante la expectativa del devenir.

Todas estas historias ratifican la importancia que tiene el cuerpo en la maternidad. Durante la gestación, del periodo embrionario hasta el fetal, se subraya la metamorfosis de la mujer, el asombro, la percepción de lo monstruoso, qué acontece con la persona que le habita y el cuerpo que materna. La mujer crece junto con su hijo, se transforma notablemente y, ante este cambio, se desconoce e intenta conectar con el ser que lleva dentro, acuerparse. Enseguida viene el parto, que puede o no ser el deseado, para las más dichosas, humanizado, o una expresión de la violencia obstétrica. Finalmente, encontramos la crianza, en soledad o compartida, y el saberse distinta,

como hace notar Tatiana C. Candelario: “Me ha costado casi cuatro años adaptarme a esta vieja-nueva piel. Reconciliarme conmigo [...] Danzar nuevamente con él, porque al final, todo danza. Todo cuerpo danza” (2020: 259). Cada historia que se narra sobre la maternidad alza la voz para mostrar la importancia de decidir sobre la vida. El ser corpóreo se presenta como un territorio colectivo, que concibe el cuerpo de una mujer unido con el de las otras.

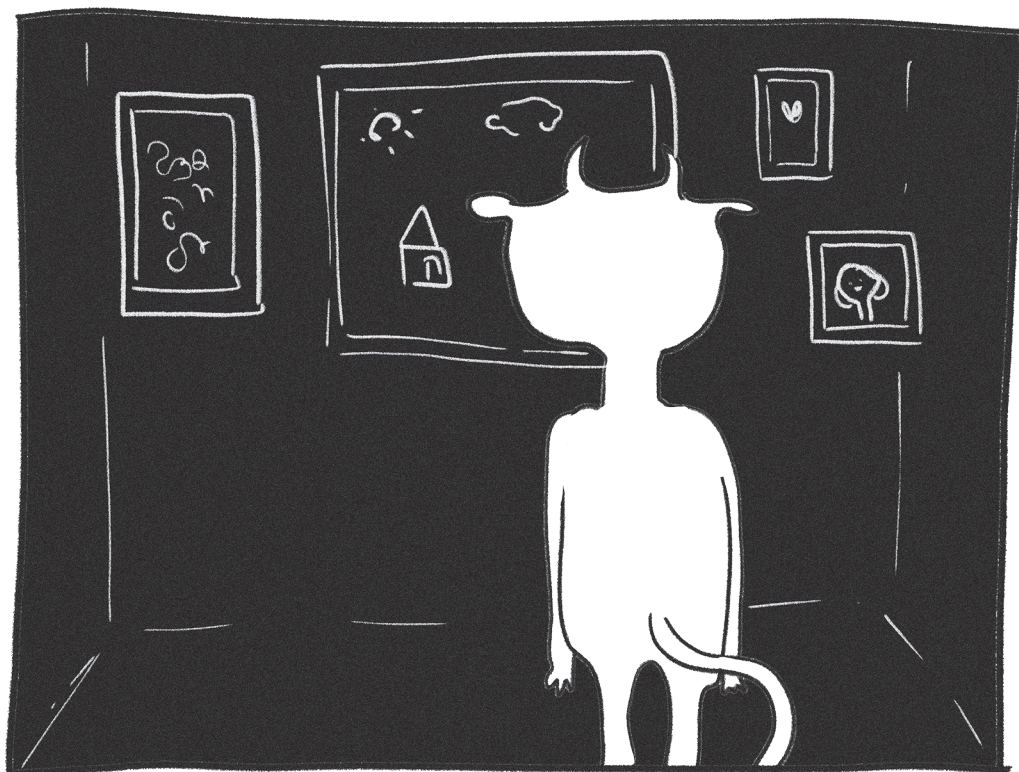
CONCLUSIONES

A partir de las nuevas narrativas de la maternidad podemos constatar la diversidad de enfoques sobre el ser madre, a la vez que se da importancia a la mujer que escribe; son voces de denuncia que cuestionan, crean sororidad y comunidad. Cabe destacar que no hay madre perfecta, existen diferentes maternidades y experiencias, sujetos con necesidades particulares. Es necesario comprender y empatizar con las distintas formas de maternar sin emitir juicios.

Por otra parte, queda claro que es posible escribir y ser madre, no hay necesidad de renuncia, la literatura es un acto de libertad e independencia. El tema no está vedado para la mujer, queda mucho por decir, hablar por las otras, por las madres y abuelas de generaciones que antecedieron y marcaron la pauta para contar sus historias. Es de real importancia comenzar a generar una cultura que hable de la maternidad, el cual no es un tema de moda. Estas nuevas narrativas trasgreden lo establecido, se dirigen más allá del ideal para nombrar a la mujer y percibir sus diversas facetas. Resulta necesario que ellas escriban, se miren unas a otras y develen sus vivencias, anhelos, desconsuelos, todo lo que les inquieta, para situar el tema en un colectivo y, de esta manera, rebasar las fronteras de lo individual y transformar las narrativas.

REFERENCIAS

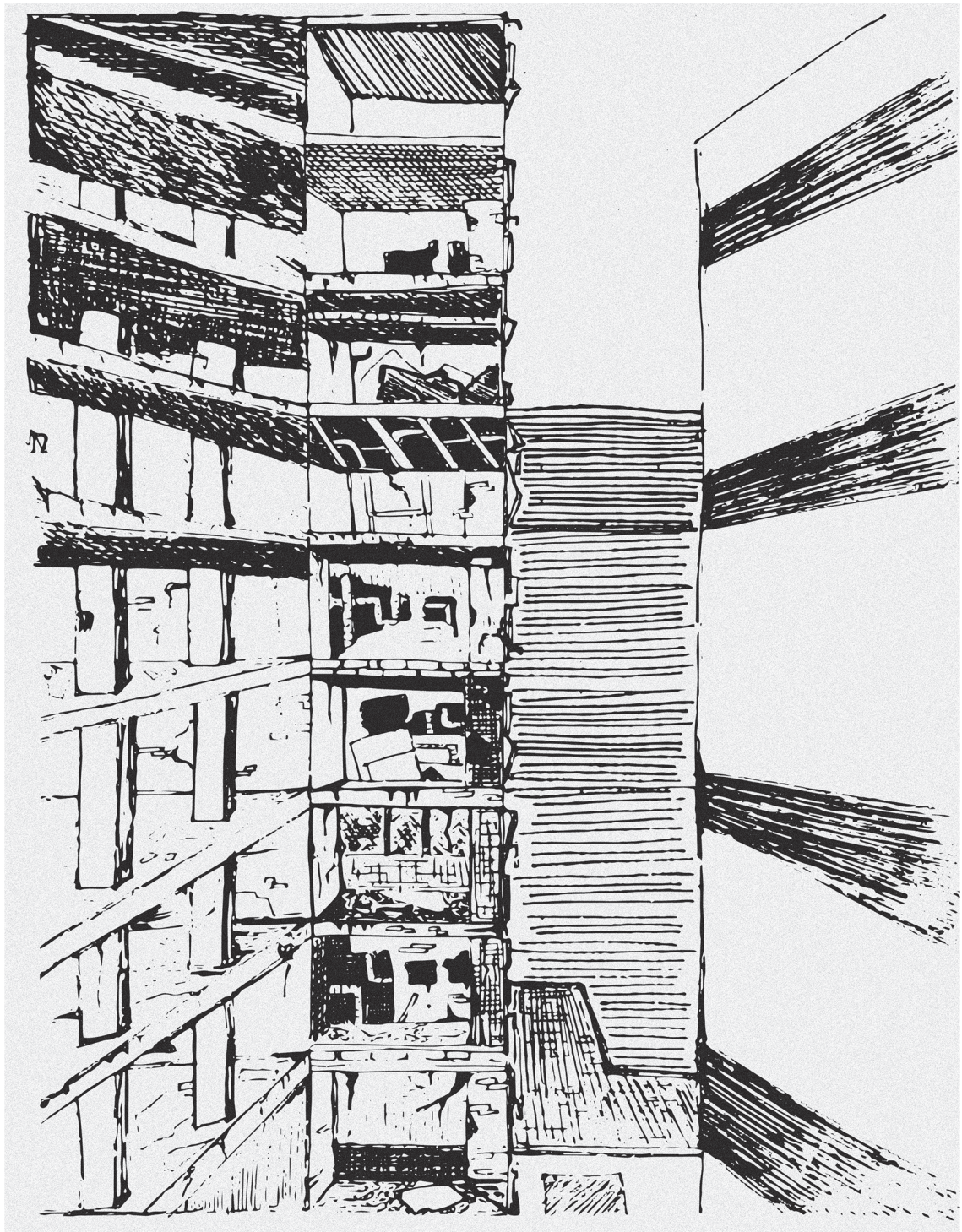
- Athié, Blanca (2022), “Cuerpos conjugados: fragmentos sobre el suicidio, la maternidad, el aborto y la menstruación”, en Esther M. García (ed.), *El tejido de la mujer araña. Maternidades disidentes*, vol. 1, México, Mapa de Escritoras Mexicanas Contemporáneas, pp. 10-21.
- Barrera, Ave y Lola Horner. (2021), “Prólogo a dos voces”, en Socorro Venegas, Claudina Domingo, Iris García Cuevas et al., *Maneras de escribir y ser/ no ser madre*, México, Paraíso Perdido.
- Barrera, Jazmina (2020), *Línea Negra*, México, Almadía.
- Castellanos, Rosario (2020), *Sobre cultura femenina*. México, FCE.
- Campobello, Nellie (2016), *Obra reunida*, México, FCE.
- Candelario, Tatiana C. (2020), “Geografía [Bitácora] del cuerpo materno” en Abida Ventura, Adriana Pacheco, Andrea Guerrero et al., *A muchas voces. Escritura desde la maternidad*, México, El Traspacio. pp. 249- 259.
- De la Cueva, Carmen G. y Ana Jarén (2023), *Escritoras. Una historia de amistad y creación*, Barcelona, Lumen.
- Fuentes Guaza, Luisa (2021), en Jazmina Barrera, Ave Barrera, Abril Castro et al., *Mucha madre*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Almadía.
- Higuera Montañón, Sonia (2022) en Ethel Krauze, Didi Gutiérrez, Sonia Higuera Montañón et al., *Materna*, México, Fondo Blanco Editorial.
- Jové, Rosa (2011), “Prólogo”, en Azucena Alfonsín, María Berrozpe, Mónica de Felipe et al., *Una nueva maternidad. Reflexiones de mujeres en la Red*, Madrid, Ob Stare.
- Krauze, Ethel (2022), “El vals infinito”, en Ethel Krauze, Didi Gutiérrez, Sonia Higuera Montañón et al., *Materna*, México, Fondo Blanco Editorial.
- Medina, Ileana (2011), “Introducción”, en Azucena Alfonsín, María Berrozpe, Mónica de Felipe et al., *Una nueva maternidad. Reflexiones de mujeres en la Red*, Madrid, Ob Stare.
- Oyarzún, Kemy (1995), “Identidad femenina, genealogía mítica, historia: *Las manos de mamá*”, en Aralia López González (coord.), *Sin imágenes falsas, sin falsos espejos: narradoras mexicanas del siglo XX*, México, El Colegio de México, pp. 51-76, disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctvhn0cm7.5?seq=3>
- Prieto de Landazuri, Isabel (1883), “¡Hija!” en *Obras poéticas de la señora Doña Isabel Prieto de Landazurri. Colecciones y precedidas de un estudio biográfico y literario por José María Vigil, Primera Parte. Composiciones líricas*, México, Imprenta y litografía de Ireneo Paz, pp. 309-313.
- Tagle, Tania (2023), *Geminal*, México, Lumen.
- Vivero Marín, Cándida Elizabeth (2014), “La madre intelectual y la madre escritora: representaciones de la maternidad en dos escritoras mexicanas recientes”, *Graffylia*, núm. 19, pp. 74-87.
- Vicens, Josefina (2009), *El libro vacío. Los años falsos*, México, FCE.
- Vivas, Esther (2021), *Mamá desobediente. Una mirada feminista a la maternidad*, México, Ediciones Godot.
- Zapata, Isabel (2021), *In vitro*, México, Almadía.



Visitar una expo de arte ♡

Cosa de mostros -2 (2020). Collage y dibujo: Arantxa Chávez.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

LAIZA SABRINA DE LA TORRE ZEPEDA. Licenciada en Letras Latinoamericanas, Maestra y Doctora en Humanidades: Estudios Literarios por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX), México, donde actualmente cursa una estancia posdoctoral. Realizó la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), México. Ha participado en coloquios nacionales e internacionales. Sus intereses académicos son: literatura mexicana, literatura escrita por mujeres y escritura de la maternidad. Entre sus publicaciones recientes destacan: "Configuración del tiempo en 'Siempre sueño la realidad' de Jaime Labastida" (*Orbis*, año 17, núm. 51); "Los matices de la maternidad en *El cuerpo en que nació* y *La hija única* de Guadalupe Nettel" (*Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 60); y "Variaciones sobre la representación del cuerpo en *El cuerpo en que nació* y *La hija única* de Guadalupe Nettel" (*Pirandante. Revista de Lengua y Literatura Hispánicoamericana*, núm. 11).



Edificio-2 (2024). Monotipo.: Arantxa Chávez.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.